

petróleo

HACE dos semanas, un lector planteaba en la sección de cartas las relaciones entre el gran capital del petróleo y los feudales árabes, a propósito de un comentario sobre la muerte del rey de Kuwait. Si se penetra en el tema hasta la raíz, podrá comprobarse que la esfera de influencia del petróleo posee aún mayores dimensiones. No sería exagerado afirmar que debemos medir la escala planetaria: alcanza el volumen de la propia tierra. Los tentáculos de este pulpo gigantesco se hincan sobre los cinco continentes pero su cerebro está íntimamente ligado a la vida del país que lo alberga: los Estados Unidos. "No existe nación que se halle tan totalmente engranada a la energía que produce el petróleo...", escribía hace tiempo el "New York Herald Tribune". Ahora un escritor americano llamado Harvey O'Connor, nos describe en un libro recientemente editado ("El imperio del petróleo") las conexiones, la influencia y la profundidad de la intrusión en la vida pública de la superestructuras petroleras. O'Connor nos descubre las complejidades de este mundo turbulento que tiene su capital en Nueva Jersey. Sabida es la admirable capacidad de los Estados Unidos para construirse una imagen real de sí mismos y contemplarla de frente, sin rehuir sus defectos. El cine y la literatura representan, con bastante frecuencia, las vías a través de las cuales se desarrolla este proceso catártico, esta liberadora operación psicoanalista que consiste en publicar a gritos las culpas propias. El libro de O'Connor se inscribe en esta terapéutica.

Se ha dicho de esta obra que constituye algo así como la biografía del petróleo, integrada por una serie de biografías menores: las de las "familias" que configuran sus perfiles. La "familia" Standard y la "familia" Shell; la "familia" Gulf y la "familia" Socony. Diez corporaciones dominan este imperio erizado de torres. Sobre ellas se alza, eminente y magnífica, la Standard Oil de Nueva Jersey, aquella que todo lo ve, que todo lo sabe, la corporación perfecta, que no es responsable ante nadie, sino ante sí misma, el mito legado por John Rockefeller a un puñado de directivos anónimos, pero dueños de un formidable poder. "El ingreso anual de la Jersey es mejor que el del gobierno de Canadá y seis veces más

alto que el de su opulenta dependencia hispanoamericana: "Venezuela". La Jersey reina sobre más de trescientas pequeñas compañías extendidas sobre toda la superficie terrestre. Con la Gulf y Shell controla el 99 por ciento de la producción venezolana. Con la Tejas y la Socony domina la Arabia Oil, reina del petróleo del golfo Pérsico. Con la Humble reina sobre las explotaciones tejanas.

Con sorprendente habilidad, sin que pueda advertir su concordancia previa, los diez grandes del petróleo mantienen al nivel de su conveniencia la producción y los precios. (Diez grandes cuyas conexiones las reduce a cinco, "las cinco hermanas" bien avenidas que señorean a su antojo sobre el mercado). Los nuevos ricos de Tejas, los Hunts, Cullens y Murchinson, se mueven en su ámbito. En el interior U.S.A., el dominio político sobre los estados productores es cosa sencilla para los oscuros directivos de las corporaciones del petróleo. Tejas y Oklahoma, Louisiana y California constituyen su sólida base, firmemente controlada por medio de los productores "independientes". No es preciso referirse a su influencia a nivel mundial, al alcance de su publicidad y a la generosidad de sus gastos. Su acción carece de riesgos. El imperio del petróleo es estable, incommovible.

El estudio de Harvey O'Connor abarca una ancha temática: comprende el proceso histórico de la industria petrolera, la formación de los grandes "cartels", las implicaciones económicas de la producción y el refinado, el turbio carácter de su mercado, sus vinculaciones con la política y, en suma, la estrategia y la táctica que ha hecho posible su imperio y permito la continuidad de este sin demasiados sobresaltos. O'Connor desvela los secretos resortes de un poderío sin igual en la historia de la economía, clasifica los ocultos vericuetos por lo que se desenvuelve una política a escala planetaria, que desdén las formas habituales y se instala en la sombra, detrás de los palacios feudales y de los despachos ministeriales. No hace falta destacar el valor de esta singular aportación.

EDUARDO G. RICO

Variedad Terlenka

Lleve Ud. los pantalones... ..TERLENKA

Quien no lleva los pantalones es porque no quiere, TERLENKA presenta una variedad de modelos clásicos y de última moda. Seguro que Ud. encontrará un pantalón adecuado para cada ocasión. Los tres peces de la etiqueta le garantizan una raya impecable y una cómoda elegancia—Lavar y llevar TERLENKA.

siempre hay
más posibilidades
con

Terlenka®

